

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2008**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje cincuenta y dos

**Su futuro: llegar a ser y ser la Nueva Jerusalén
como la máxima consumación de la impartición de la Trinidad Divina**

Lectura bíblica: Ap. 21:2-3, 9-11, 22-23; 22:1-5, 14, 17a

- I. Sin la Nueva Jerusalén no encontramos respuesta a las preguntas más cruciales del universo; cuando vemos la Nueva Jerusalén como la máxima consumación de la impartición de la Trinidad Divina, todas nuestras preguntas son contestadas:**
- A. Si no tenemos una perspectiva clara de la intención eterna que Dios tiene en Su economía eterna, nuestra interpretación de la Nueva Jerusalén no será acertada, y nuestra vida y obra carecerán de sentido; la meta de nuestra vida y obra es llegar a ser la Nueva Jerusalén y edificar la Nueva Jerusalén—1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:8-11; Ap. 21:2-3, 9-11, 22; 22:1-5:
1. La Nueva Jerusalén es una señal (un símbolo con significado espiritual) de la máxima consumación de la Trinidad Divina que se imparte en Su pueblo escogido—1:1; 22:1-2; cfr. Jn. 4:14b; 6:35, 57.
 2. La Nueva Jerusalén es una persona corporativa, un gran Dios-hombre, la suma y el conjunto total de todos los escogidos y redimidos de Dios—Ap. 21:2a, 12b, 14.
 3. La Nueva Jerusalén es la novia, la esposa del Cordero, la pareja eterna de Cristo; por lo tanto, tenemos que amarle a lo sumo y desposar a otros con Él—vs. 2, 9-10; 22:17a; 2 Co. 11:2; cfr. Ef. 5:25-27.
 4. La Nueva Jerusalén es la morada mutua de Dios y el hombre; por lo tanto, tenemos que permanecer en Él para que Él pueda permanecer en nosotros, y tenemos que ministrarlo en otros como el Dios que se edifica y es edificado—Ap. 21:3, 22; Jn. 14:23; 15:5, 7; 8:31; Ef. 3:16-19; 2 Co. 3:3, 6; 1 Co. 3:12.
 5. La Nueva Jerusalén es la plenitud de Dios, la expresión corporativa de Dios, la gloria de Dios; por lo tanto, nosotros tenemos que ser salvos de manifestar la semejanza de nuestro yo y, más bien, expresar a Dios en la unidad de la gloria divina, mientras no nos prediquemos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, considerándonos como esclavos que sirven a los creyentes y entregan su vida por los hermanos—Ef. 3:19; Ap. 21:9-11; 4:3; Ro. 5:10; He. 2:9-10; Jn. 17:22-23; Mt. 16:24-25; 2 Co. 4:5; 1 Jn. 3:16.
 6. La Nueva Jerusalén es la obra maestra de Dios que ha sido diseñada y construida por Dios; Él construye la Nueva Jerusalén al impartirse a nuestro ser como el Arquitecto y el Constructor—He. 11:10; Ef. 2:10; 3:10.
 7. La Nueva Jerusalén es nuestro país, las iglesias locales son las “embajadas”, nosotros somos embajadores de Cristo, y Jehová como amor es nuestro estandarte, nuestra bandera, de victoria—He. 11:13-16; Ap. 1:11; 2 Co. 5:20; Éx. 17:15; Cnt. 2:4.
- B. La Biblia, la cual se compone de sesenta y seis libros, tiene una sola meta: que Dios en Cristo se imparta por medio del Espíritu en nosotros para ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo, a fin de que nosotros vivamos y expresemos a Cristo y así lleguemos a ser la Nueva Jerusalén; éste debe ser el principio que rige nuestra vida—Ap. 22:17a; Ro. 9:23; 2 R. 4:1-6; Ro. 8:28-29; Pr. 20:24; Sal. 139:7-12; Gn. 45:4; 50:20; Fil. 1:19-21a; Gá. 2:20; 1 Co. 15:10.

- C. Los cuarenta y dos capítulos de Job nos plantean una pregunta muy crucial que consta de dos partes: ¿cuál es el propósito que Dios tuvo al crear al hombre, y cuál es el propósito por el cual Dios disciplina a Su pueblo escogido?—4:8; 10:1-2, 13; 11:12; 13:4; 19:9-11; 42:1-9:
1. El misterio de los siglos que estuvo escondido en el corazón de Dios es que Dios en Su Trinidad Divina desea impartirse y forjarse en el hombre que creó, a fin de que éste sea Su réplica y Su expresión—10:13; Ef. 3:8-11.
 2. Dios no estaba juzgando ni castigando a Job, sino que, más bien, lo estaba despojando y consumiendo para que fuese reedificado con Dios y llegase a ser un Dios-hombre, igual a Dios en vida y en naturaleza mas no en Su Deidad, a fin de que expresara a Dios.
 3. El propósito por el cual Dios disciplina a Su pueblo escogido es que Él desea que Su pueblo lo gane a Él, participe de Él, lo posea y lo disfrute, en lugar de todas las cosas, al grado en que el disfrute de ellos llegue a su máxima plenitud (Fil. 3:7-14; 2 Co. 4:16-18) y así Su pueblo finalmente llegue a ser la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2—22:5).

II. En la máxima consumación de la impartición de la Trinidad Divina, es decir, en la Nueva Jerusalén, disfrutaremos de la vida eterna en plenitud:

- A. Disfrutaremos al Padre como la luz de la vida en Cristo, el Cordero, quien es la lámpara; el resplandor de la luz divina es la impartición del Dios Triuno en los creyentes—21:23; 22:1, 5; cfr. Jn. 8:12; Lc. 11:33-36.
- B. Disfrutaremos al Hijo como el árbol de la vida para nuestro rico, fresco y eternamente refrescante suministro, nuestra porción eterna—Ap. 2:7; 22:2, 14; cfr. Gn. 2:8-9; 3:24; Ro. 5:10, 17; 8:2.
- C. Disfrutaremos al Espíritu como el río de agua de vida, un símbolo del Dios Triuno procesado que fluye en Cristo como el Espíritu vivificante para saturar a Sus redimidos, quienes son los constituyentes de la Nueva Jerusalén, mostrándonos que incluso en la eternidad futura aún necesitaremos recibir el suministro de la impartición de la Trinidad Divina—Ap. 22:1; cfr. Jn. 4:14b; 7:38-39; 1 Co. 12:13.

III. En la máxima consumación de la impartición de la Trinidad Divina, es decir, en la Nueva Jerusalén, seremos los hijos de Dios, los vencedores, que disfrutan la filiación divina en plenitud—Ap. 21:3, 6-7; 22:3-5; 1 Jn. 5:4-5; He. 2:10-11.

IV. En la máxima consumación de la impartición de la Trinidad Divina, es decir, en la Nueva Jerusalén, disfrutaremos al Dios-Cordero, al Dios redentor, en Su impartición triunfa—Ap. 22:1, 3; 21:23; 7:17; Ez. 1:26.

V. En la máxima consumación de la impartición de la Trinidad Divina, es decir, en la Nueva Jerusalén, reinaremos como reyes sobre las naciones—Ap. 22:5b; Ro. 5:17.

VI. En la máxima consumación de la impartición de la Trinidad Divina, es decir, en la Nueva Jerusalén, expresaremos a Dios, quien es una piedra de jaspe, con Su gloria a fin de alumbrar a las naciones—Ap. 21:11; 4:3; 21:24; Mt. 5:14; 13:43; Fil. 2:15-16.

VII. En la máxima consumación de la impartición de la Trinidad Divina, es decir, en la Nueva Jerusalén, estaremos completamente en resurrección como hijos de la resurrección—Ap. 21:17; Mt. 22:30; Lc. 20:34-38.

VIII. En la máxima consumación de la impartición de la Trinidad Divina, es decir, en la Nueva Jerusalén, seremos la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno procesado y Su pueblo redimido, regenerado, santificado, renovado, transformado, conformado y glorificado, pueblo compuesto por personas tripartitas, con miras a Su gloriosa y máxima expresión y Su manifestación consumada por la eternidad, la cual será la nueva creación de resurrección—Ap. 21:12-13, 21a, 14, 17a; 22:1-5.